

**De Nereidas catulianas a peces golondrinos: metamorfosis  
textual en la *Columbeida* (1585) de Julio César Stella**  
**From Catullian Nereids to Flying Fish: Textual Metamorphosis  
in Giulio Cesare Stella's *Columbeis* (1585)**

MANUEL ANTONIO DÍAZ GITO<sup>1</sup> (*Universidad de Cádiz — España*)

**Abstract:** With the exception of an earlier poem by Lorenzo Gambara, *Columbeis* (Rome, 1585) by Italian humanist Giulio Cesare Stella is the first fully epic Latin poem about Columbus's heroic deeds. This article examines the textual and contextual adaptation of an Argonautic passage by Catullus, in which the Nereids play the leading role (Catul. 64.1-15), into a passage by Stella where Columbus's sea-crossing is described (*Col.* 1.47-51).<sup>2</sup>

**Keywords:** 16<sup>th</sup> century epic poetry about Columbus; Giulio Cesare Stella; *Columbeis*; Catullus; influence.

*Peces golondrinos vuelan también  
como pequeños fuegos disparados por las olas.  
Muchos caen en la nao.*

*Vigilia del Almirante* (1992)

Augusto Roa Bastos

En 1589, nada más empezar su poema laudatorio dirigido al lector de las *Elegías de Ilustres Varones de Indias* de Juan de Castellanos, el fraile dominico Alberto Pedrero se lamentaba de que hasta entonces ningún otro poeta español había puesto su pluma al servicio de la exaltación de la gesta colombina —y ningún otro lo hará hasta bien entrado el s. XIX—;<sup>3</sup> y, aunque a renglón seguido, añadía que “no suelen ser así los extranjeros/ pues

---

Texto recibido el 21.10.2014 y aceptado para publicación el 02.11.2014.

<sup>1</sup> manuel.diazgito@uca.es.

<sup>2</sup> Parte del Proyecto de Investigación de la DGICYT FFI2009-10133 y del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía P09-HUM-4858.

<sup>3</sup> Se suele traer a colación la constatación de Ángel Lasso de la Vega en 1890: “Colón no tuvo un Camoens”; cf. GÁRATE CÓRDOBA (1977) 16. La de fray Alberto Pedrero es la primera composición bajo el epígrafe “Elogios de la obra por varios ingenios” y va seguida de su traducción castellana. Cito por CASTELLANOS (1944) 3, vv. 1-4:

*Hactenus Indorum terris, quas fortis Hiberus  
Inventas dedit, et calcat victricibus armis,  
Non fuit Hispanus qui praelia carmine vates  
Conderet, eterna cum sint dignissima laude.*

*Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 17.1 (2015) 175-198 — ISSN: 0874-5498

aunque sus hazañas son menores,/ procuran elevarlas hasta el cielo”, en honor a la verdad, durante la mayor parte del s. XVI tampoco la patria natal de Colón había mostrado mayor diligencia en subsanar tal injusticia poética. En efecto, como se ha señalado en numerosas ocasiones, a pesar de la magnitud de su empresa, la figura de Cristóbal Colón, cuestionada y envuelta desde muy pronto en interminables litigios judiciales contra la corona española, fue ampliamente preterida por la poesía europea contemporánea y hasta la década de los ochenta no se dieron las circunstancias adecuadas, sobre todo políticas, para la publicación de obras poéticas de cierta extensión en loor del ilustre genovés. Y, quizás por la chovinista razón que apuntaba Pedrero, no debe ser casualidad que sean dos humanistas italianos, Lorenzo Gambara y Giulio Cesare Stella, los que, poniendo remedio a la anterior *damnatio memoriae*, aborden la proeza de Colón por vez primera en hexámetros latinos. La senda épica abierta por ellos, una vez desbrozada, fue ya transitada con mayor o menor fortuna por otros autores de distintas nacionalidades, sobre todo extranjeros, en latín o en vernáculo.<sup>4</sup>

En el año 2009 la dirección de la *Colección de Textos y Estudios Humanísticos “Palmyrenus”*, de acuerdo con sus normas de publicación para los textos latinos humanísticos, me encargó la revisión científica de la edición de la *Columbeida* de Julio César Stella que Javier Sánchez Quirós se disponía a publicar en la colección auspiciada por el Instituto de Estudios Humanísticos y el CSIC.<sup>5</sup>

Tras la estela del *De navigatione Christophori Columbi libri quattuor* (Roma, 1581)<sup>6</sup> del bresciano Lorenzo Gambara (1496-1586), los *Columbeidos libri priores duo* (Londres, 1585; Roma, 1589) del jesuita romano Giulio

---

<sup>4</sup> A destacar, en hexámetros latinos la *Atlantis resecta sive De navigatione prima Christophori Columbi in Americam* (1659) del jesuita alemán Vincent Placcius (1642-1699), el poema épico en doce libros *Columbus* (1715) del italiano, también jesuita, Ubertino de Carrara (1642-1716) o el *Plus ultra* (c. 1730) del bohemio Johann Christian Alois Mickl (1711-1767). Cf. HOFMANN (1994) y GIL FERNÁNDEZ (1983); cf. et GIL y MAESTRE (1992) y GÁRATE CÓRDOBA (1977).

<sup>5</sup> Revisión de la edición que como tesis doctoral había preparado años antes, en 1992, bajo la dirección de los Drs. Juan Gil Fernández y José M<sup>a</sup> Maestre Maestre. Cf. SÁNCHEZ QUIRÓS (2010); cito siempre por esta edición. Cf. et LLEWELLYN (2006).

<sup>6</sup> Cf. YRUELA GUERRERO (2006). Cf. et DEMERSON (1980).

Cesare Stella (1565-1624) afrontaban por segunda vez como un relato épico en versos latinos el Descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón. Pero lo hacía desde un prisma muy diferente al que había querido imprimir el anciano Gambara a su precursor poema épico —poco más que una versificación ajustada e ilustradora de la historia colombina en cuatro libros, uno por cada viaje del genovés—. En su obra, no ya segunda si atendemos a su indudable filiación y aliento virgilianos, un joven Stella presenta a Colón bajo la máscara de un nuevo Eneas con un mandato divino que cumplir: el de comunicar la fe cristiana a los habitantes de un mundo por descubrir, misión contra la que resultarán vanos los obstáculos que el Diabolo interpondrá en la senda mesiánica del héroe, ya en forma de motines de sus amedrentados marineros, o del levantamiento de tempestades marinas, o, en fin, del enamoramiento de Anacaona, toda una Dido en la piel de una indígena. Pero, cronológicamente, no mucho más allá del primer viaje de Colón (el descubrimiento y primera exploración de las tierras americanas, amenizados con el episodio romántico de la princesa india prendada del intrépido extranjero) avanza la narración interrumpida de este poema que quedó finalmente inconcluso. En efecto, aunque, al parecer, había sido proyectado para ocupar —como el de Gambara— cuatro libros, Stella solo concluyó los dos primeros, impresos en varias ocasiones a fines del s. XVI como impaciente avanzadilla de la magna obra que el precoz poeta estaba alumbrando ante la expectación de los más conspicuos intelectuales de Roma e Italia.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> En realidad, a esta razón, declarada en la carta “al lector” de su maestro Francesco Benci que prologa la edición romana de la *Columbeis*, deben añadirse otras, quizás más poderosas; pues se quería contrarrestar con una edición “autorizada” la inoportuna circulación de la impresión “pirata” —sin permiso ni conocimiento del autor— aparecida años antes en Londres (*apud J. Wolfium*, 1585), en un ambiente protestante y dedicada a Sir Walter Raleigh, enemigo de la corona hispana. [Del carácter doblemente truncado de la obra es prueba el hecho de que al final del libro I se anuncie un catálogo de tropas que es interrumpido nada más empezar, lo que se señala diligentemente con las palabras DEEST CATALOGVS]. La edición romana de la obra, además, supone la ocasión para realizar una revisión teológica del texto editado en Londres, en opinión de HOFMANN (1990) y (1993) 468-471. Al mismo tiempo, la celebrada composición del joven Stella debía de servir como campaña propagandística de la excelencia docente alcanzada en los colegios de la Compañía de Jesús.

### Los peces golondrinos

Pues bien, durante el proceso de revisión del texto le señalé al autor del libro la presencia de un eco catuliano en un pasaje descriptivo de la navegación de Colón, advertencia que quedó incorporada como una breve nota a pie de página. La nota, la número 32 de la edición crítica, decía así:<sup>8</sup>

*Cf. Diario: “peces golondrinos volaron en la nao muchos” (Textos, p. 27). El profesor Díaz Gito nos recuerda aquí la imitación de Catulo (Catul. 64.10-15), en una transposición del pasaje en el que las Nereidas, aquí convertidas en peces, se asombran y emergen para ver el barco de los Argonautas que surca un mar por vez primera.*

Ahora me ha parecido oportuno desarrollar este breve apunte.

Situemos el pasaje en su contexto narrativo. Tras el proemio de la obra —que contiene la noticia del argumento, la preceptiva invocación inicial a la musa inspiradora, en este caso, la Virgen, y la dedicatoria al príncipe, el futuro Felipe III—, es en el verso 36 cuando comienza *in medias res* (de facto, con la flotilla ya en medio del océano) la acción del poema, con un recuento rápido del viaje de Colón rumbo a occidente, señalándose muy pronto que se rebasan —sean cuales sean— las “islas de las Hespérides” (vv. 42-46). A cuento de esto, cabe decir que, a diferencia de Gambará, más apegado a los textos históricos a su disposición, apenas interesan a Stella los detalles del viaje, sino que el joven poeta prefiere armar su relato mediante la acumulación sucesiva de piezas oratorias puestas en boca de los personajes, como medio a través del cual hacer progresar la narración poética, así como con otros artefactos épicos y retóricos impensables en el poema de Gambará (por ejemplo, el idilio amoroso o la *écfrasis* del yelmo que Colón regala al rey Nárilo con la narración pormenorizada de la campaña bélica de Granada, Stella, *Col.* 2.270-359).

Pues bien, el pasaje en cuestión son los cinco versos siguientes de la *Columbeida*, los vv. 47-51, que abordan una rápida descripción de la travesía en alta mar, justo antes de tratar las primeras disensiones de los marineros

---

<sup>8</sup> SÁNCHEZ QUIRÓS (2010), 31.

de Colón, inducidas por el Demonio, incapaz de aceptar la empresa evangelizadora del genovés.<sup>9</sup> Los versos dicen así:<sup>10</sup>

*Et iam aerae aspirant faciles mirataque monstrum  
Non prius incuruae rostro diuisa carinae  
Subsidunt ultro et motus freta coerulea ponunt;  
Ipsi laetantes ignoto corpore pisces* 50  
*Emergunt pelago nauesque attingere gaudent.*

Que Sánchez Quirós traducía de esta manera:

*Y ya las brisas soplan favorables y aquellos mares azulados, nunca antes hendidos por el espolón de una curva nave, maravillados ante tal monstruo, se calman espontáneamente y deponen su agitación; incluso peces de desconocida hechura, alegrándose, emergen del piélago y gozan con tocar las naves.*

Se incide, por un lado, en el manoseado tópico colombino de la primacía del Almirante en surcar las rutas transatlánticas occidentales, y, por otro, se añade el detalle pintoresco de unos peces curiosos ante lo inédito del avance de la flotilla. Aunque tan escasa información es insuficiente para poder asegurar la identificación de estos peces, pienso que Sánchez Quirós acierta cuando en la misma nota 32 cita unas palabras de Colón, dando cuenta de un suceso incidental que había consignado en su *Diario de a bordo*: “**peces golondrinos volaron en la nao muchos**”.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Falta este grupo de cinco hexámetros en uno de los manuscritos (Padua, Biblioteca Capitolare, D 55 Phi 2, vol. 16, cart. S. XVI, ff. 284-331, cf. f. 4), el de menor número total de versos. Esta tirada de nuevos hexámetros viene a suavizar la transición entre dos escenas muy diferentes: la anterior, que dejaba a la flotilla colombina en mitad del océano, errante y a merced de los vientos y el oleaje, y la posterior, que presenta al Diablo, maquinando la instigación del primer motín de los marineros de Colón.

<sup>10</sup> SÁNCHEZ QUIRÓS (2010) 30-31.

<sup>11</sup> GÓMEZ CANO (2003, 49) los identifica como de la especie *Exocetus volitans*. El término “exocétido” (del lat. *exocoetus* a partir del gr. ἐξώκοιτος, “que yace fuera”) designa, a partir del zoólogo C. Linnaeus (en su décima edición de su *Systema naturae...*, 1758), a una familia de peces marinos voladores, que engloba a numerosas especies agrupadas en 7/9 géneros, uno de los cuales es el *Hirundichthys* (“pez-golondrina”). En la Antigüedad (cf. Arist. *HA* 535b, αἱ χελιδόνες αἱ θαλάττιαι; Ael. *NA* 9.52, ἡ χελιδὼν ἢ πελαγία; Plin. *Nat.* 9.82, *hirundo*), las referencias al “pez-golondrina” o “golondrina de alta mar” son tan someras que dificultan su exacta identificación, aunque debe tratarse, a diferencia del que se menciona en el texto de Colón, de una especie de pez volador propia del Mediterráneo, quizás la *Hirundichthys rondeletii*.

El *Diario de a bordo* del primer viaje del Almirante de la Mar Océana,<sup>12</sup> además de contener, claro está, precisas indicaciones náuticas y astronómicas de la derrota de las carabelas y de las leguas recorridas cada jornada (su intención declarada era “escribir cada noche lo qu’el día passare y el día lo que la noche navegare...”),<sup>13</sup> está plagado, a partir del 14 de setiembre —una vez que se deja atrás la certidumbre geográfica del archipiélago canario—, de numerosos registros de avistamientos de aves (alcatrazes, rabos de junco, garjaos, pardelas, rabihorcados, etc) o de plantas flotando en la superficie del mar, observaciones cuyo interés para la expedición radicaba en su presunto valor como indicios de la proximidad de la tierra que ansiaban hallar (“sabía el Almirante que las más de las islas que tienen los portugueses *por las aves las descubrieron*”, señala una apostilla del 7 de octubre). Hasta el punto de que, cuando la preocupación por la suerte de la empresa se extendía entre la marinería, en varias ocasiones se indica que la esperanza —o desesperación— de la tripulación se hacía depender del hallazgo de alguna de estas “promesas” de tierra firme. Pero frente a las de aves o plantas, las anotaciones sobre animales marinos lógicamente no son tan abundantes, a no ser que sirvan para el mismo propósito (algún cangrejo sobre sargazos; una ballena —de las que se dice que no se suelen

<sup>12</sup> Como es sabido, no se conserva el manuscrito original de este documento, sino solo la transcripción sumaria que, a partir de una copia de él, hizo el padre Bartolomé de las Casas años más tarde, como material previo para la redacción de su *Historia de las Indias* (cf. nota 20).

<sup>13</sup> Cito el *Diario* a partir de VARELA (1982) 17. Cf. et Hernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. 16 [cito por ARRANZ (1984) 95]:

*Estando las tres provistas [las naves] de todas las cosas necesarias, con noventa hombres, el 3 de agosto, al amanecer, dieron vela con rumbo a las Canarias; y desde aquel punto fue diligentísimo el Almirante en escribir de día en día, minuciosamente, todo aquello que sucedía en el viaje, especificando los vientos que soplaban, qué viaje hacía con cada uno y con qué velas y corrientes, y las cosas que veía por el camino, aves, peces o algunos otros indicios.*

Y así lo recoge también Lorenzo Gambará, *De nau.* 1.292-297; cf. YRUELA (2006) 50:

*Ipse ego surgentem solem uagaque astra notabam*

*Necnon occasus illorum et nubila et aure*

*Intenta spirantem auram, placidique tenorem*

*Seruabam maris incoeptum et mea semper ad astra* 295

*Lumina uertebam, nam me non noctibus illis*

*Vlla quies (pacata forent licet aequora) pressit.*

*Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 17.1 (2015)

separar de tierra—; dorados y otros peces, y poco más). Por ello, este apunte acerca de los impulsivos peces golondrinos parece responder más bien a una anécdota curiosa que a una de estas observaciones con valor informativo.

E igual curiosidad debe de justificar un comentario similar de su hijo Hernando Colón en un par de pasajes de su *Historia del Almirante* (redactada en torno a 1537 y publicada en italiano con gran difusión, en Venecia, 1571),<sup>14</sup> donde afronta la narración en clave apologética de la odisea paterna frente a las distorsiones de la verdad histórica que, a su juicio, estaban produciendo los Pleitos colombinos y algunas crónicas de Indias contrarias a los intereses de su familia. Hernando, además, haciendo gala de su condición de testigo directo en sus propios viajes, se explaya más en la observación de la fisonomía y el comportamiento de los volátiles peces:

*Poco después vieron dos alcatraces, y muchos peces golondrinos, que son de grandeza de un palmo, con dos aletas semejantes a las del murciélago, y vuelan de cuando en cuando, tanto como una lanza sobre el agua, el tiro de un arcabuz, unas veces más y otras menos, y en ocasiones caen en los navíos.*<sup>15</sup>

Y no es de extrañar que también Julio César Stella pudiera acabar incorporando en su poema la llamativa irrupción de los golondrinos en las naves, si tenemos en cuenta que la estrafalaria conducta de estos —o parecidos— peces alados también suscitó la fascinación (“es cosa de oír”, anticipa; “es cosa de admiración”, insiste luego) de Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, obra que también conoció el poeta italiano en latín o en su propio idioma.<sup>16</sup> En el cap. 83,

---

<sup>14</sup> Con el título de *Historie del S. D. Fernando Colombo; nelle quali s'ha particolare, & vera relatione della vita, & de fatti dell'Amiraglio D. Cristoforo Colombo, suo padre: Et dello scoprimento ch'egli fece dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nuovo*.

<sup>15</sup> ARRANZ (1984) 105; esta nota corresponde al 29 de setiembre.

<sup>16</sup> El *Sumario*, publicado en Toledo en 1526, era un adelanto de la *Historia general y natural de las Indias*, cuya primera parte vio la luz en Valladolid, 1535, quedando truncada hasta siglos después su edición completa por muerte del autor en 1557. Fue traducido a varios idiomas, entre ellos el latín (por Urbano Chauveton); en italiano fue traducido por Andrea Navagiero (Venecia, 1534) y también formó parte de la obra compiladora *Delle navigationi et viaggi* de Giovanni Battista Ramusio, en el vol. 3 aparecido en Venecia, 1556. GIL (1983, 237-238) demuestra que Stella se valió de esta obra para su enumeración de los árboles exóticos (*Col.* 2.683-705).

“De los pescados y pesquerías”,<sup>17</sup> el naturalista, aunque no habla propiamente de peces golondrinos sino, en general, de “peces voladores”, consigna un comportamiento similar:

*Quédame de decir de una volatería de pescados que es cosa de oír y es así: cuando los navíos van en aquel grande mar Occéano siguiendo su camino, levántanse de una parte y otras muchas manadas de unos pescados, como sardinas el mayor y de aquesta grandeza para abajo disminuyendo hasta ser muy pequeños algunos de ellos, que se llaman pejes voladores, y levántanse a manadas, en bandas o lechigadas, y en tanta muchedumbre, que es cosa de admiración, y a veces se levantan pocos; y como acaece de un vuelo van a caer cient pasos y a veces algo más y menos, y **algunas veces caen dentro de los navíos.***<sup>18</sup>

Pero volvamos al texto del *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón. La nota completa correspondiente al viernes, 5 de octubre de 1492, dice así:

*Navegó a su camino. Andarían onze millas por ora. Por noche y día andaría 57 leguas, porque afloxó la noche algo el viento. Contó a su gente 45. La mar bonança y llana. "A Dios", dize, "muchas gracias sean dadas". El aire muy dulce y templado. Yerva ninguna; aves pardelas muchas; **peçes golondrinos volaron en la nao muchos.***<sup>19</sup>

<sup>17</sup> A pesar de que comienza el capítulo diciendo que son tantas las especies de peces en Tierra-Firme y el océano que apenas va a hablar de tres de ellos (y se refiere a la tortuga, el tiburón y el manatí), al final del capítulo, añade una digresión sobre los peces voladores (BARAIBAR, 2010, 341-343) que le da pie incluso a acabar con una apostilla de tipo moral, cuando refiere el espectáculo de estos peces, que alzan el vuelo perseguidos por las doradas en el agua para caer presa de aves depredadoras en el aire. El texto merece la cita (BARAIBAR, 2010, 343):

*y estando por allí cerca, vi un contraste de estos pejes voladores y de las doradas y de las gaviotas que en verdad me parece que era la cosa de mayor placer que en mar se podía ver de semejantes cosas. Las doradas iban sobreaguadas y a veces mostrando los lomos y levantaban estos pescadillos voladores, a los cuales seguían por los comer, los cuales huían con el vuelo suyo y las doradas proseguían corriendo tras ellos a do caían. Por otra parte, las gaviotas o gavinas en el aire tomaban muchos de los pejes voladores, de manera que ni arriba ni abajo no tenían seguridad. Y este mismo peligro tienen los hombres en las cosas desta vida mortal, que ningún seguro hay para el alto ni bajo estado de la tierra; y esto solo debería bastar para que los hombres se acuerden de aquella segura folganza que tiene Dios aparejada para quien le ama, y quita los pensamientos del mundo, en que tan aparejados están los peligros, y los ponen en la vida eterna, en que está la perpetua seguridad.*

<sup>18</sup> BARAIBAR (2010) 341-342.

<sup>19</sup> VARELA (1982) 27.

Si bien Stella no pudo conocer el contenido exacto del inédito diario de Colón,<sup>20</sup> sí leyó —le sirvió como una de sus principales fuentes de información—<sup>21</sup> la *Historia del Almirante* de su hijo Hernando y allí el pasaje viene rendido de la siguiente manera:<sup>22</sup>

[ca. 3 de octubre] *Queriendo ellos ir de uno a otro lado para buscar aquellas tierras, el Almirante se opuso, por no perder el favorable viento que le ayudaba para ir derecho hacia las Indias por el Occidente; [...] y esto fue la causa de amotinarse la gente, perseverando en murmuraciones y conjuras. [...] el jueves, 4 de Octubre, después de mediodía, vieron más de cuarenta pardelas juntas, y dos alcatraces, los cuales se acercaron tanto a los navíos, que un grumete mató uno con una piedra. Antes de esto habían visto otro pájaro, como rabo de junco, y otro como gaviota; y volaron a la nave muchos peces golondrinos.*

Como vemos, no solo la incursión de los peces voladores en la nave nos permite situar cronológica y textualmente el pasaje latino de la *Columbeis* de Stella, sino también el hecho de que poco antes de la mención de los golondrinos se aluda al disfrute de un “viento favorable” (cf. Stella, *Col.* 1.47, *Et iam aurae aspirant faciles* [...]) y al amotinamiento de los marineros (Stella abordará el primer motín de estos inmediatamente después, a partir del verso 52).

En definitiva, gran parte del pasaje de la *Columbeida* que nos interesa parece hacerse eco de unas meras anotaciones —la bonanza del viento, la irrupción de los peces voladores en la nao— del cuaderno de bitácora del primer viaje del Almirante, tal y como fue incorporado en la biografía de su padre por Hernando Colón.

---

<sup>20</sup> Porque el *Diario* solo se publicó en 1825 formando parte de la obra miscelánea de M. Fernández de Navarrete, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*, Madrid: Imprenta Real, 1825-1837, 5 vols. Su contenido, además de en las *Historie* de Hernando Colón, también se hallaba incorporado en la *Historia de las Indias* —que no se publicó hasta 1875— de Bartolomé de las Casas, autor de la copia del original que nos ha llegado (cf. nota 12).

<sup>21</sup> Junto con las *Decades de orbo novo* de Pedro Mártir de Angleria, Alcalá de Henares, 1530; cf. LLEWELLYN (2006) 170-190 y HOFMANN (1994) 457.

<sup>22</sup> ARRANZ (1984) 106-107. Hay que tener en cuenta que Hernando Colón ya advierte a sus lectores, al final del cap. 16, de que su traslación del *Diario* de su padre en su obra no pretende ser exacta ni completa; cf. ARRANZ (1984) 95.

### Las Nereidas de Catulo

Pero Julio César Stella decide elevar poéticamente una parte de estas notas, la relativa a los peces golondrinos, “contaminándola” con un pasaje bien conocido del poema 64 de Catulo,<sup>23</sup> el *epyllion* sobre las bodas de Tetis y Peleo: me refiero al momento preliminar en que las ninfas marinas hijas de Nereo se asoman para contemplar la recién construida nave Argo. Y, sin embargo, lastrado por su aproximación al género épico al modo de Tasso, en la que la esfera mitológica, debido a su carácter pagano y anacrónico en un poema pretendidamente histórico, está ausente o ha sido reemplazada por el imaginario cristiano,<sup>24</sup> Stella —un tanto paradójicamente— merma en gran medida la potencia poética del pasaje catuliano al despojarlo por completo de su entidad y proyección mitológicas. Como consecuencia, el numeroso grupo de las seductoras Nereidas de desnudo busto queda rebajado a poco más que una mera bandada de peces golondrinos.

---

<sup>23</sup> A estas alturas del s. XVI el *liber Veronensis* de Catulo era ya de dominio público, pero no está de más recordar que uno de los grandes amigos de Francesco Benci, maestro y mentor de Stella en el Colegio Romano de los jesuitas, era el humanista francés Marc-Antoine Muret (1526-1585), uno de los grandes editores y comentaristas del texto catuliano del s. XVI (Venecia, 1554 y 1558). Muret, además, estaba especialmente inclinado por la poesía griega alejandrina y, por tanto, interesado en poemas como el *epyllion* 64 catuliano, que supo interpretar con gran fineza; cf. GAISSER (1993) 156-168. Precisamente a Muret, también profesor en Roma desde 1563, en La Sapienza, fue al primero a cuyo juicio sometió su obra Stella, posiblemente por mediación de Benci, orgulloso de su aventajado alumno; cf. carta-prólogo de Benci a la *Columbeida*, SÁNCHEZ QUIRÓS (2010) 6-7.

<sup>24</sup> Aunque los *Discorsi del poema eroico* de Torquato Tasso, justificación teórica de su concepto de la épica de enorme influencia en la época, no fueron publicados hasta 1594, sus ideas al respecto eran de general conocimiento gracias a la lectura pública de los *Discorsi dell'arte poetica ed in particolare sopra il poema eroico*, escritos entre 1567 y 1570, y publicados en 1584, y a la encarnación práctica de estas ideas en la *Gerusalemme liberata* (de 1559, cuando tenía 15 años, data su primer esbozo y a partir de 1580 empezaron a publicarse las primeras versiones del texto). A pesar de su enorme respeto por la gran tradición de la épica clásica, uno de los preceptos característicos de su reflexión teórica era que el asunto épico y el imprescindible elemento maravilloso debían ser cristianos y no de una religión falsa o pagana, por lo que se desaconsejaba el recurso a la mitología grecolatina: el tema debía ser histórico y “verdadero” para poder conmovier al espíritu saludablemente.

El punto de engarce ideológico entre ambos textos —la anotación de los Colón, padre e hijo, y el principio del *epilion* catuliano— es la inexperiencia del elemento marino ante el surco náutico, que permite al poeta parangonar la primera expedición marítima de la historia mítica del hombre, la emprendida por Jasón y los Argonautas,<sup>25</sup> con la primera campaña transatlántica rumbo a Occidente, la de Colón y sus marineros. Es una idea de tipo cultural, propiciada desde el principio por el entorno de los Colón,<sup>26</sup> que de todos modos flotaba ya en el ambiente en una época marcada por las grandes exploraciones marítimas del s. XVI: la asociación con los intrépidos compañeros de Jasón saldrá a relucir una y otra vez, tanto en la narración histórica como en el tratamiento literario, en variados escenarios náuticos (son los “nuovi Argonauti e nuovi Tifi” del *Orlando furioso* 15.21 de Ariosto).<sup>27</sup>

En efecto, en el contexto de un Océano Atlántico que por vez primera es hendido por el tajamar de una nave,<sup>28</sup> la asociación mental entre la expedición colombina y la de los Argonautas resulta casi mediata. Así lo supo ver, por ejemplo, en un claro sobrepujamiento, un contemporáneo de los

---

<sup>25</sup> Sobre todo a partir de la poesía latina, el hecho de que la Argo fue el primer navío que surcó el mar se da frecuentemente por asumido (Catul. 64.11; Ov. *Am.* 1.1.521 y 2.11.1 y *Met.* 6.721; Phaed. 4.7.10; Hyg. *Fab.* 14.33; Luc. 3.193 etc). Plinio, aunque recoge otros precursores de la navegación, afirma que fue Filostéfano de Cirene quien dio la prioridad a Jasón (*longa naue Iasonem primum nauigasse Philostephanus auctor est*; cf. Plin. *Nat.* 7.207).

<sup>26</sup> Cf. VARELA (1982) 287 y MAESTRE MAESTRE (1992) 161-163. Además de las referencias contenidas en el famoso *Libro de las Profecías* (1501) de Colón [cf. VARELA (1984) 287], mucho se ha repetido el hecho de que su hijo Hernando, en su ejemplar de la *Medea* de Séneca, al margen de los proféticos versos en los que el Coro —denostando al primer navegante (véase nota 39)— parece anunciar el descubrimiento de un nuevo mundo más allá de la *ultima Thule* (Sen. *Med.* 373-375), anotó: *Haec prophetia expleta est per patrem meum Christophorum Colon almirantem anno 1492*; cf. LUQUE (1979) 309, n. 95; *et alii*.

<sup>27</sup> Ni siquiera siempre referida a la expedición de Colón: p. ej. el historiador Calvete de Estrella, *De rebus Indicis* (ca. 1565), 2.8-9, lo hace en relación a la circunvalación del mundo de Sebastián Elcano; Camõens en *Os Lusíadas* (1572), 1.18, 10.79-107, respecto de la gesta portuguesa de Vasco de Gama; el jesuita alemán Johann Bissel titula su relato acerca del navegante sevillano Pedro Gobeo de Vitoria *Argonauticon Americanorum* (1647) etc.

<sup>28</sup> Cf. Stella, *Ad Garsiam Loaisam elegía*, 25-26, *His olim auspibus trans littora nota Columbus* (25)/ *Intentatum aliis primus iniuit iter*. Cf. et Gambará, *De nau.* 1.279-281, *Oceani ingredior latices prius intentatos*,/ *Tunc nostras primum senserunt aequora puppes*, (280)/ *Quae nullae pressere rates, non nauita nouit*.

dos épicos italianos, nuestro Juan de Castellanos (1522-1607), en la primera —datablee de 1589— de sus *Elegías de Varones Ilustres de Indias* (Madrid, 1589-1601), donde dice:<sup>29</sup>

*Año de cuatrosientos y noventa  
Con mil un año más era pasado  
Cuando **los argonautas desta cuenta**  
Iban a conquistar vellón dorado;  
Mas no donde Medea la sangrienta  
Al padre, viejo rey, dejó burlado;  
Pues es otra riqueza tan crecida  
Que de sí sola puede ser vencida.  
Callen Tifis, Jasón, Butes, Teseo,  
Anfion, Echión, Erex, Climino,  
Cástor y Pólux, Téstor y Tideo,  
Hércules, Telamón, Ergino;  
Pues vencen a sus obras y deseo  
Los que tentaron ir este camino,  
Haciendo llanas las dificultades  
Que pregonado han antigüedades. [...]*

Sin embargo, en su afán de prescindir de todo el dispositivo mitológico —lo que, por otra parte, es común a gran parte de la poesía épica coetánea, de carácter preferentemente historicista cuando el tema es contemporáneo—, ni Gambará ni Stella quisieron explotar de modo expreso este hallazgo poético en sus respectivas obras épicas.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> *Eleg.* 1.2.2-3, CASTELLANOS (1944) 8. RESTREPO (1999, 77) opina que en sus *Elegías* Castellanos concibe la hazaña de Colón como una empresa épico-mítica en la que los españoles, a modo de argonautas de la Edad Moderna, superan a los héroes de la Antigüedad.

<sup>30</sup> PIERCE (1968). El propio Gambará (en su carta-dedicatoria a A. Perrenot, el cardenal Granvela) se refiere a su poema como *uerissimam et admirabilem historiam, abiectis fabulosis aliis poematis, longis uersibus scriptam* [YRUELA (2006) 10] y en el prólogo de su *De nauigatione*, en boca de Nicolás Perrenot, desprecia las leyendas mitológicas como *hae uatum sunt ambages [...] et totum implerunt uariis erroribus orbem*. [Muy ilustrativamente, en el índice de nombres propios de los poemas de Gambará y Stella destaca la escasa presencia de nombres mitológicos que no sean de tipo metonímico (*Zephyrus*, *Eurus* por “viento”; *Olympus* por “cielo”, *Mars* por “guerra”, *Bacchus*, por “vino” y así)]. También Juan de Castellanos hace una declaración de intenciones similar en las primeras estrofas de sus *Elegías* de asunto colombino en una *recusatio* formal del tema pagano [*eleg.* 1.1.3-4; CASTELLANOS (1944) 5]:

Con una salvedad. Como ya he anunciado, en los versos de la *Columbeida* de Stella que comento, sí se deja traslucir uno de los pasajes de la poesía romana más célebres en alusión a la expedición de la Argo; me refiero al prólogo del *carmen* 64 de Catulo, donde se narra el enamoramiento a primera vista de Tetis y Peleo. Tras la construcción con madera de los bosques del Pelión y la botadura de la nave Argo —que, según la tradición mitológica aceptada por Catulo, resulta ser la primera nave en la historia de la navegación marítima—, las Nereidas asoman sus torsos desnudos, pasmadas al ver el inusitado “monstruo” que barre la llanura del mar: en ese momento quedan la ninfa Tetis y el mortal Peleo prendados el uno del otro. Cf. Catul. 64.1-21, esp. 11-18:

*illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten;  
quae simul ac rostro ventosum proscidit aequor  
tortaque remigio spumis incanuit unda,  
emersere freti candenti e gurgite vultus  
aequoreae monstrum Nereides admirantes. 15  
illa, atque alia, viderunt luce marinas  
mortales oculis nudato corpore Nymphas  
nutricum tenus exstantes e gurgite cano.*

Aunque no suman el número de tres mil de las Oceánides —entre las que se cuenta su madre Dóride—, las cincuenta hijas de Nereo (Hes. *Th.* 243-264; Hom. *Il.* 18.34-49, Apollod. 1.2.7; Hyg. *Fab. praef.* 8, etc) también forman un similar nutrido grupo de criaturas acuáticas fácilmente asimilable a una bandada de peces marinos. Las Nereidas, a menudo meras comparsas del cortejo de los soberanos del mar, junto con otras divinidades y seres acuáticos como Tritón (o los tritones), menudean en la descripción de pintorescas estampas marinas en la literatura y el arte (cf. Apul. *met.* 4.31). Representadas como bellas doncellas dedicadas al ocio en sus moradas subacuáticas o paseando a lomos de animales marinos, fantásticos o no, su curiosidad las lleva a menudo a investigar las causas de algún fenómeno extraño percibido en la superficie del océano.

---

*Pareióme decir la verdad pura/ Sin usar de ficción ni compostura./ Por no darse bien las invenciones/ De cosas ordenadas por los hados./ Ni los dioses de falsas religiones./ Por la vía láctea congregados./ Cada uno por sus apasionados...*

*Ágora. Estudios Clásicos em Debate* 17.1 (2015)

Así sucede, como hemos visto, en el pasaje catuliano y, a imitación de este, así sucede en uno similar de los *Punica* de Silio Itálico (Sil. 7.409-419; cf. et Verg. *G.* 4.351ss, etc). La armada cartaginesa avanza con viento favorable, surcando el mar con sus espolones. Ante el estrépito del batir de olas removidas por los remos, las hermanas marinas emergen del piélago, asustadas, para ver la playa ocupada por las naves hostiles. Entonces, atónitas y sacudidas por un gran miedo, la muchedumbre de las hijas de Nereo rápidamente vuelve a sumergirse en busca de seguro refugio.<sup>31</sup>

Y ya en la poesía neolatina, también encontramos a las Nereidas clausurando (vv. 161-177) el *epilion De mira Noui Orbis detectione poetica prolusio*, atribuido a Gonzalo Navarro Castellano (ca. 1670).<sup>32</sup> Tras el comienzo de la singladura de las naos, a las que pronto zarandea una tempestad emanada del Infierno, Neptuno impone el sosiego del mar y el soplo de vientos favorables; manda que su hijo Tritón al toque de su caracola convoque enormes cetáceos, todo tipo de peces y a las Nereidas, que al son de la concha escoltan las naves en su misión redentora de América (cf. vv. 170-174).

*Tunc rapidum Tritona uocat, Tritonque capessit* 170  
*Iussa patris, conchaque tonans ad iussa parentis*  
*Cete immensa uocat, uocat et genus omne natantum;*

<sup>31</sup> Sil. 7.409-419:

*Ecce autem flatu classis Phoenissa secundo*  
*litora Caietae Laestrygoniosque recessus* 410  
*sulcabat rostris portusque intrarat apertos*  
*ac totus multo spumabat remige pontus,*  
*cum trepidae fremitu uitreis e sedibus antri*  
*aequoreae pelago simul emersere sorores*  
*ac possessa uident infestis litora proris.* 415  
*tum magno percussa metu Nereia turba*  
*attonitae propere refluunt ad limina nota,*  
*Telebou<m> medio surgunt qua regna profundo*  
*pumiceaeque procul sedes...*

<sup>32</sup> Atribuido en 1677 a Alvar Gómez de Ciudad Real (1488-1538) por su primer editor F. Pinel y Monroy, GIL (1983), que vuelve a editar el poema y lo traduce, argumenta claramente a favor de la autoría de Gonzalo Navarro Castellano (1616-1682). Cf. et HOFMANN (1994) 613-626.

*Nereidumque choros ducit cum Doride Nympha,  
Deducunt ipsae naues Tritone canente...*

### La metamorfosis textual

Pero, dado su rechazo al uso del ingrediente mitológico, ¿cómo aprovecha Stella esta oportuna sugerencia literaria para acomodarla a la alusión a los peces golondrinos que le dictaba el apunte del diario de navegación de Colón? Prácticamente son los primeros cinco de los ocho hexámetros catulianos los que son transformados y condensados por el italiano en otros cinco hexámetros, tras sufrir una depuración ideológica y estilística consistente básicamente en la metamorfosis de la escena mitológica en una secuencia descriptiva casi realista mediante el total despojamiento de los elementos míticos originales.

En síntesis, las Nereidas marinas (*aequoreae Nereides*) de Catulo experimentan una especie de hendiadís morfológica en su recomposición textual en el pasaje de Stella. Por un lado, son “traducidas” en forma de “mares azulados” (*freta coerulea*),<sup>33</sup> lo cual resulta hasta lógico si tenemos en cuenta que la etimología de muchos de los nombres propios de las Nereidas transmitidos en los diferentes catálogos mitográficos se limitan a expresar distintos aspectos del mar y que poco más que eso representa mitológicamente la gran mayoría de ellas.<sup>34</sup> Pudo influir, además, un pasaje argonáutico de los *Amores* de Ovidio, donde esta transformación (Nereidas admiradas > mares admirados) ya se ha operado: cf. Ov. *Am.* 2.11.1-6, esp. 1-2: *Prima malas docuit mirantibus aequoris undis / Peliaco pinus uertice caesa uias*. Y, por otro lado, las Nereidas son convertidas en “alegres peces” (*laetantes pisces*); las ninfas de desnudo cuerpo (*nudato corpore Nymphas*) acaban metamorfoseadas en extraños peces atlánticos, literalmente —y ocupando idéntica *sedes* métrica— “peces de desconocido cuerpo” (*igno#to corpore# pisces*); lo cual tampoco sorprende si ahora consideramos otros factores que caracterizan a estas ninfas marinas: su elevado número, su habitual concurrencia simultánea, su falta de personalidad propia y su

<sup>33</sup> Propertio, en un pasaje donde cita a las Nereidas y a dos de ellas por su nombre propio, califica a una de “cerúlea”, cf. Prop. 2.26.16, ... *caerulea Cimotheo*.

<sup>34</sup> A excepción de Tetis, Anfitrite, Galatea y Psámate, las demás Nereidas carecen de relato propio.

naturaleza híbrida (mujeres que habitan bajo el mar; o mujeres con cola de pez; o incluso mujeres-pez).<sup>35</sup> Pero, como sucede tras los mejores procesos de transformación en las *Metamorfosis* ovidianas, algo de la anterior envoltura mitológica de las Nereidas subsiste en sus dos nuevas apariencias: algo físico, el color de mar (*coerula*), y un rastro de su primitiva “humanidad”, la capacidad de experimentar un sentimiento, o de asombro o de alegría (*mirata; laetantes, gaudent*), ante lo desconocido.

Pero analicemos detenidamente cómo ejecuta Stella la transformación del pasaje catuliano de partida.<sup>36</sup>

1) La altamente poética expresión catuliana sobre el mar que nunca antes ha experimentado el tránsito de la navegación (Catul. 64.11-13, sed cf. etiam 7 et 10),

[*caerula uerrentes abiegnis aequora palmis* 7]  
[*pineae coniungens inflexae texta #carinae#* 10]

*illa rudem cursu prima imbuat Amphitriten;  
quae simul ac rostro uentosum proscidit aequor  
tortaque remigio spumis incanuit unda,*

queda muy resumida en la *Columbeida*, en un buen ejemplo de un calco de contenido contextual (*prima > non prius; uentosum aequor > freta coerula; rostro proscidit > rostro diuisa*), donde todavía quedan evidentes rastros textuales del pasaje original (*rostro; incuruae... #carinae#*, cf. Catul. 64.10, *inflexae... carinae; freta coerula*, cf. Catul. 64.7, *caerula... aequora*; sed cf. et Ov. *epist.* 15.65 *#freta caerula# remo* et passim):

Non prius *incuruae rostro diuisa #carinae#*  
*Subsidunt ultro et motus freta coerula ponunt*

<sup>35</sup> Plinio, con pretendido afán científico basado en ciertos “avistamientos”, desvaría cuando constata la probada existencia y mortalidad de las Nereidas (*Nat.* 9.9); en cambio —como en algunas representaciones artísticas menos ortodoxas—, se aparta de la habitual concepción literaria de las Nereidas y las describe como seres híbridos, mujeres con cola de pez (como la imagen de las Sirenas que acabó imponiéndose), pero con toda la piel cubierta de escamas.

<sup>36</sup> En negrita destaco los calcos textuales, prescindo de la cursiva para señalar los calcos contextuales y entre signos #...# marco la identidad de *sedes* métrica.

2) El pasmo de las ninfas ante la inusitada envergadura del monstruo de madera que, al ser botado al mar, ha llamado su atención (cf. Catul. 64.15),

aequoreae **monstrum** Nereides **admirantes** 15

es, en Stella, la clave textual más evidente de que su memoria poética guarda a buen recaudo el pasaje catuliano (cf. et Ov. *Am.* 2.11.1-6, esp. 1: ... *mirantibus aequoris undis*):

*Et iam aerae aspirant faciles mirataque monstrum*  
*Subsidunt ultro et motus freta coerulea ponunt*

3) Y junto con ello, la emersión de las Nereidas para contemplar el barco (cf. Catul. 64.14-18),

**emersere freti candenti e gurgite vultus**  
aequoreae monstrum Nereides admirantes. 15  
*Illa, atque <haud> alia, uiderunt luce marinas*  
*mortales oculis nuda#to corpore#Nymphas*  
*nutricum tenus exstantes e gurgite cano.*

también deja una evidente impronta textual en los versos de la *Columbeis*:

*Ipsi laetantes igno#to corpore#pisces* 50  
**Emergunt pelago nauesque attingere gaudent.**

4) Por último, aunque, como hemos comprobado, es el pasaje de Catulo, 64, por su equivalencia contextual, el que informa la mayor parte de la fraseología y del vocabulario de los versos de Stella, tampoco desaprovecha el poeta la oportunidad de servirse de otros calcos textuales y contextuales para completar los hemistiquios de sus hexámetros, como, sin ánimo de ser exhaustivo, estos otros:

*Et iam aerae aspirant faciles mirataque monstrum*  
*Non prius incuruae rostro diuisa carinae*  
*Subsidunt ultro et motus freta coerulea ponunt;*  
*Ipsi laetantes ignoto corpore pisces* 50  
*Emergunt pelago nauesque attingere gaudent.*

**47-51** Catul. 64.1-15, esp. 10-15    **47** Verg. *A.* 7.6-8, esp. 8 ... *postquam* alta quierunt/aequora, *tendit iter uelis portumque relinquit./ aspirant aerae...* // Ov. *Epist.* 16.23, *illa dedit faciles auras* uentosque secundos // Catul. 64.15 aequoreae **monstrum** Nereides **admirantes** // Ov. *Am.* 2.11.1-6, esp. 1, *mirantibus aequoris undis*    **48** Ov. *Met.* 14.534 *incuruae... carinae* (cf. Catul. 64.10, *inflexae... #carinae#*)    **49** Verg. *A.* 5.820 *#subsidunt# undae* // Ov. *Epist.* 15.65 *#freta caerulea# remo* (cf. Catul. 64.7, *caerulea...* aequora et passim)    **50** Cat. 64.17 *nuda#to corpore# Nymphas* // Cic. *Arat.* 143 ...

*squamoso #corpore Pisces#* 51 Stat. *Silu.* 2.2.119, ... *emergunt pelago* // *Sil.* 7.414, *aequoreae pelago simul emersere* sorores (cf. et *Catul.* 64.18 exstantes e gurgite)

El proceso textual de metamorfosis por el que las Nereidas del pasaje argonáutico de Catulo acaban transformadas en mares atlánticos asombrados ante la inédita presencia de las naves colombinas y en emergentes peces deseosos de tocarlas permite sugerir al instruido lector humanista (el “lector erudito” destinatario de la carta preliminar de Benci),<sup>37</sup> acostumbrado a este tipo de reminiscencias literarias, la identificación de Colón y sus marineros con Jasón y los suyos. La imbricación del texto catuliano en el de Stella no resulta forzada, ni formalmente (hexámetros épicos en uno y otro caso), ni ideológicamente. Ambas expediciones, la de Colón y la de Jasón, surcan la llanura del mar por primera vez: los Argonautas, de manera absoluta, embarcados en el primer navío de la historia; los del Almirante, de manera relativa, al ser los primeros en atravesar el Atlántico. Hombres escogidos, que ganarán la fama por ello, nutren la tripulación de una y otra empresa. Unos y otros se aventuran —en direcciones extremas aunque opuestas— rumbo a tierras desconocidas con un propósito singular. Ambos héroes protagonistas provocarán el enamoramiento de una princesa autóctona (Medea, Anacaona).

Sin embargo, indisoluble de la imagen mítica argonáutica, hay otra asociación posible entre ambas expediciones que no se compadece tanto con el objetivo “hagiográfico” de la *Columbeida* de Stella, que, recordémoslo, se propone enaltecer la figura de Colón en cuanto que santo varón destinado a llevar la *uera religio* a un Nuevo Mundo: un *Christoforus* o “portador de Cristo”, proféticamente predestinado a ello desde su bautismo (cf. Stella, *Col.* 1.355-356: *Et Christum, ut sacri promittit nominis omen, / Christofore, in noua regna feres...*). El poema del jesuita italiano, sin embargo, se cuida mucho de silenciar toda alusión al genuino móvil de la empresa, el interés político y económico del Almirante y de la Corona española en la apertura de nuevas rutas comerciales por el Oeste hacia la India, como también calla las imprevistas consecuencias del fortuito descubrimiento de las Indias Occidentales en forma del maná de oro y de otros minerales preciosos que

---

<sup>37</sup> SÁNCHEZ QUIRÓS (2010) 6-15.

empezó a fluir en dirección a Europa. Sin embargo, la asociación con los Argonautas, aventurados en su empresa con el único objetivo de arrebatarse el preciado Vello de Oro a sus legítimos dueños, podría metafóricamente sugerir en mala hora esta otra faceta, menos espiritual y providencialista, más materialista y rastrera, del genovés y de los móviles de su hazaña.<sup>38</sup> Porque, *mutatis mutandis* —y sería suficiente con sustituir los nombres propios del pasaje—, ¿acaso no podrían describir también la expedición de Colón los siguientes versos de Catulo, 64?

*Peliaco quondam prognatae vertice pinus  
dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas  
Phasidos ad fluctus et fines Aetaeos,  
cum lecti iuvenes, Argiuae robora pubis,  
auratam optantes Colchis auertere pellem  
ausi sunt uada salsa cita decurrere puppi,  
caerula uerrentes abiegnis aequora palmis.*

5

Ahora bien, no podemos olvidar que el nombre de Jasón, como *primus inuentor* (πρῶτος εὐρετής) de la navegación marítima, se halla ligado al tópico literario de la ψόγος ναυτιλίας, consistente en maldecir la osada impiedad del primer marinero por su invención de la navegación y las indeseables consecuencias de esta (naufragios, comercio, guerras, distanciamientos entre seres queridos).<sup>39</sup> Desde esta perspectiva, el arte de navegar, más que como una prometeica actividad de progreso humano y civilización, se concibe, en su envés, como una de las actividades humanas moralmente reprobables emanadas de actos de *hybris* del hombre y, por tanto, causantes del progresivo deterioro de la condición humana de que da

---

<sup>38</sup> Hasta el punto de que hay quien ha sugerido, estableciendo una serie de equivalencias entre aspectos de uno y otro mito, que tras el origen de la leyenda de El Dorado se esconde el relato argonáutico; cf. RAMOS (1988) 396 y 404-406 y SÁNCHEZ (1993) esp. 369-373.

<sup>39</sup> Como una más de las execraciones por la invención de alguna calamidad para la humanidad, está presente en la literatura griega desde Hesíodo, los trágicos (S. *Ant.* 332-335; cf. et E. *Med.*, 1-8; cf. et Enn. *Medea exul*, 1-9) y la poesía helenística, pero abunda especialmente en los autores romanos, quizás por su idiosincrásico mayor apego al terruño: Hor. *Carm.* 1.3.9-12; Prop. 1.17.13-14; Tib. 1.3.35-40; Ov. *Am.* 2.11.1-6; Plin. *Nat.* 19.6; Sen. *Med.* 301-379; Stat. *Silu.* 3.2.61-64 y *Ach.* 1.63-65; Claud. *Rapt. Pros. praef.* 1.12, etc. Cf. FEDELI (1980) 408-410.

cuenta el Mito de las Edades.<sup>40</sup> En la imprecación contra la navegación, que no solo hunde sus raíces en los ámbitos de la mitología y de la literatura, sino que también tiene motivaciones culturales y filosóficas, se suele condenar a su inventor —como decimos, a veces con nombre propio, esto es, Jasón (o Tifis, su piloto, o Argos el constructor de la nave)— por sus excesos, por la avaricia que lo impele, por su temeridad al poner en riesgo su vida en un elemento que naturalmente no le es propio, y en fin, por su soberbia e impiedad, pues no de otro modo que como un atentado contra la ley natural y el orden de la divinidad o de la providencia se interpreta su fatal innovación.

### Conclusiones

Julio César Stella era, a mediados de los años ochenta, una precoz promesa del Colegio Romano de los jesuitas en los inicios de su carrera profesional, con la vista puesta en la *captatio benevolentiae* de la monarquía hispana cara a sus aspiraciones a medrar en la corte papal.<sup>41</sup> Al incipiente poeta le debía interesar erigirse como el heraldo de la gesta épica de Colón auspiciada por los bisabuelos del monarca español reinante, sí, pero presentada esta como una misión evangelizadora ecuménica, y, por otro lado, con el suficiente potencial de sugerencia desde el punto de vista de la tradición literaria como para ser capaz de conectar ideológicamente la empresa

<sup>40</sup> DUNSCH (2013) 42-44. Así lo interpreta Horacio (y Séneca, en *Med.* 301-379) en uno de los más famosos exponentes de este tópico (*carm.*1.3), donde junto a la condena del primer navegante, que tiene el “elemento acuático” como escenario de su impiedad (*impiae rates*), se menciona la osadía de Prometeo (*audax Iapeti genus*) por el robo del “fuego” y la incursión de Dédalo en el “aire”. Solo el elemento “tierra” es, por tanto, connatural del hombre en un mundo sancionado y bien compartimentado (cf. Sen. *Med.* 335, *Bene dissaepi foedera mundi*), por lo que toda exploración de los demás elementos es violación de lo lícito y audaz sacrilegio (*Audax omnia perpeti (25)/gens humana ruit per uetitum nefas*), causada por la estupidez y maldad humanas (*stultitia, per nostrum... scelus*). En su *exsecratio* contra el primer navegante Plinio no se olvida de mencionar un agravante cultural y religioso de peso en las civilizaciones antiguas mediterráneas: la muerte en el mar sin el preceptivo ritual de la sepultura en tierra (cf. Plin. *Nat.* 19.6, *nulla exsecratio sufficit contra inuentorem [...] cui satis nos fuit hominem in terris mori nisi periret et insepultus*).

<sup>41</sup> De ahí la oportunidad de la elegía-dicatoria que precede a la *Columbeis*, dirigida a García de Loaisa, que este mismo año de 1585 era nombrado capellán mayor de Felipe II y maestro y preceptor del príncipe Felipe, a quien va dedicada la *Columbeis*.

divina de la fundación de la eterna Roma con la fundación de otro imperio allende el océano (es decir, con la idea del imperio universal que la propaganda política de Carlos V y sus sucesores hacía años que había puesto en circulación<sup>42</sup>).

Por ello, casi cien años después del Descubrimiento de América, la *Columbeis* va dedicada a un infante de apenas siete años, el príncipe Felipe, como heredero espiritual de la empresa de sus antepasados, y, en segundo término, a su preceptor y maestro García de Loaisa, el encargado de informar su espíritu en la contemplación de los ejemplos gloriosos de sus mayores (en este contexto adquiere pleno sentido el largo excursus de la campaña de Granada cincelada en el yelmo regalado por Colón al rey indígena).

En definitiva, Julio César Stella sabía que debía presentar al intrépido navegante protagonista de la *Columbeida*, a su *Christoforus*, más que como un *alter Iason*, ávido de riquezas, como un piadoso *alter Aeneas*, a través del cual la renqueante monarquía española del s. XVII lograrse capitalizar el glorioso legado histórico de sus antepasados. Y quizás es esta otra razón — una más, junto con el acatamiento de las directrices épicas de Tasso— de por qué de las Nereidas catulianas, figurantes vinculadas indefectiblemente al ciclo argonáutico y que espolearon la inspiración de Stella en un determinado pasaje de la *Columbeida*, apenas queda en sus versos poco más que la escurridiza estela textual que he pretendido rastrear en este trabajo.

---

<sup>42</sup> GIL (1989) 50-51; cf. et LUPHER (2006) 43-56.

### Bibliografía

- ARRANZ, L. (ed.) (1991), *Hernando Colón. Historia del Almirante*. Madrid, Historia 16.
- BARAIBAR, A. (ed.) (2010), *Gonzalo Fernández de Oviedo. Sumario de la natural historia de Indias* (Estudio, edición y notas de). Madrid-Frankfurt, Editorial Iberoamericana-Vervuert.
- CASTELLANOS, J. DE (1944), *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. (BAE 4), Madrid, Atlas.
- CURTIUS, E. R. (1976), *Literatura Europea y Edad Media Latina*. México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 2 vols.
- DEMERSON, G. (1980). "La tradition antique dans la première épopée colombienne (le *De nauigatione Christophori Columbi* de L. Gambará)": R. CHEVALLIER, *L'Épopée gréco-latine et ses prolongements européens*. Paris, E.N.S., 237-254.
- DUNSCH, B. (2013), "*Describe nunc tempestatem*: Sea Storm and Shipwreck Type Scenes in Ancient Literature": C. THOMPSON (ed.), *Shipwreck in Art and Literature. Images and Interpretation from Antiquity to the Present Day*. New York, Routledge, 42-59.
- FEDELLI, P. (1980), *Sesto Properzio. Il primo libro delle Elegie* (introduzione, testo critico e commento a cura di). Firenze, Leo. S. Olschki.
- GÁRATE CÓRDOBA, J. (1977), *La poesía del Descubrimiento*. Madrid, Cultura Hispánica.
- GIL FERNÁNDEZ, J., (1983) "La épica quiñentista y el Descubrimiento de América": *Anuario de Estudios Americanos* XL (1983) 203-251.
- GIL FERNÁNDEZ, J. (1989), *Mitos y utopías del Descubrimiento. 1. Colón y su tiempo*. Madrid, Alianza Editorial.
- GIL, J.-MAESTRE, J. M<sup>a</sup>. (eds.) (1992), *Humanismo latino y Descubrimiento*. Sevilla, Universidad de Cádiz-Universidad de Sevilla.
- GÓMEZ CANO, J. (2003), *La fauna del Descubrimiento: la zoología de Colón*. Madrid, Obra Social Caja Madrid.
- HAIG GAISSER, J. (1993), *Catullus and His Renaissance Readers*. Oxford, Clarendon Press.
- HOFMANN, H. (1990), "La seconda edizione della *Columbeis* di Giulio Cesare Stella: una revisione teologica": *Columbeis* IV, Genova, Facoltà di Lettere della Università degli Studi di Genova, 195-219.

- HOFMANN, H. (1994), "*Adveniat tandem Typhis qui detegat orbis*. Columbus in Neolatin Epic Poetry (16th-18th centuries)": W. HAASE-R. MEYER (edd.), *The Classical Tradition and the Americas. I.1. European Images of the Americas and the Classical Tradition*. Berlin, Walter de Gruyter, 422-656.
- LLEWELLYN, N.E. (2006), *The Columbeis of Giulio Cesare Stella (1564-1624), Roman edition, 1589*. PhD Dissertation University of California, Los Angeles.
- LUPHER, D. A., (2006), "The Roman Imperial Glory of Charles V «Rey de Romanos y Emperador del Mundo»": D. A. LUPHER, *Romans in a New World: Classical Models in Sixteenth-Century Spanish America*. Ann Harbor, University of Michigan Press, 43-56.
- LUQUE, J. (1979), *Séneca. Tragedias*. Madrid, Edit. Gredos.
- MAESTRE MAESTRE, J. M<sup>a</sup> (1992), "Sobrarias y el Descubrimiento: Notas a los vv. 451-494 del *Panegyricum carmen de gestis heroicis Diui Ferdinandí*": J. GIL - J. M<sup>a</sup>. MAESTRE (eds.), *Humanismo latino y Descubrimiento*. Sevilla, Universidad de Cádiz-Universidad de Sevilla, 151-169.
- PIERCE, F. (1968), *La poesía épica del Siglo de Oro*. Madrid, Edit. Gredos.
- RAMOS PÉREZ, D. (1988), *El mito de El Dorado*. Madrid, Ed. Istmo.
- RESTREPO, L. F. (1999), *Un nuevo reino imaginado: Las Elegías de Varones Ilustres de Indias de Juan de Castellanos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- SÁNCHEZ, J. P (1993), "«El Dorado» and the Myth of the Golden Fleece": W. HAASE - R. MEYER (edd.), *The Classical Tradition and the Americas. I.1. European Images of the Americas and the Classical Tradition*. Berlin, Walter de Gruyter, 339-378.
- SÁNCHEZ QUIRÓS, J. (ed.) (2010), *Julio César Stella. La Columbeida*. Alcañiz-Madrid, IEH-CSIC.
- VARELA, C. (1982), *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Madrid, Alianza Editorial.
- YRUELA GUERRERO, M. (ed.) (2006), *Lorenzo Gambara. La navegación de Cristóbal Colón*. Alcañiz-Madrid, IEH-CSIC.

\* \* \* \* \*

**Resumo:** Com exceção de um poema precedente de Lorenzo Gambara, a *Columbeis* (Roma, 1585) do humanista italiano Giulio Cesare Stella é o primeiro poema latino plenamente épico sobre a gesta colombina. Este artigo analisa a adaptação textual e contextual de uma passagem argonáutica de Catulo protagonizada pelas Nereidas (Catul. 64.1-15) numa passagem do poema de Stella onde se descreve a travessia marítima de Colombo (*Col.* 1.47-51).

**Palavras-chave:** Poesia épica de tema colombino no séc. XVI; Giulio Cesare Stella; *Columbeis*; Catulo; influência.

**Resumen:** Excepción hecha del precedente de Lorenzo Gambara, la *Columbeis* (Roma, 1585) del humanista italiano Julio César Stella es el primer poema latino plenamente épico sobre la gesta colombina. En este artículo se analiza la adaptación textual y contextual de un pasaje argonáutico de Catulo protagonizado por las Nereidas (Catul. 64.1-15) en un pasaje del poema de Stella donde se describe la travesía marítima de Colón (*Col.* 1.47-51).

**Palabras clave:** Poesía épica de tema colombino en el s. XVI; Julio César Stella; *Columbeida*; Catulo; influencia.

**Résumé:** À l'exception du poème antérieur de Lorenzo Gambara, la *Columbeis* (Rome, 1585), de l'humaniste italien Giulio Cesare Stella, est le premier poème latin complètement épique sur l'exploit colombien. Cet article analyse l'adaptation textuelle et contextuelle d'un passage argonautique de Catulle, dont les protagonistes sont les Néréides (Catul. 64.1-15), dans un passage du poème de Stella qui décrit la traversée maritime de Colombe (*Col.* 1.47-51).

**Mots-clés:** Poésie épique de thème colombien du XVI<sup>e</sup> siècle; Giulio Cesare Stella; *Columbeis*; Catulle; influence.